10 de noviembre 2020 -243

CANCIÓN DE OTOÑO -2

Por la tarde, hizo mucho viento. Se cubrió el cielo de nubes y, según el sol se iba ocultando, todas las nubes se tiñeron de rojo y naranja. Justo a esta hora llegaban ellos, abuelo, nieta y hermano mediano, al manantial del acebo. Aquí mismo, en un rellano y mirando al levante, montaron la tienda. La noche llegó enseguida y ellos, dentro de la tienda, se metieron en los sacos de dormir, charlaron un rato entre sí y al poco, cogieron el sueño.

Llovió sin parar a lo largo de toda la noche. Sin viento ni frio y de la forma más silenciosa. Antes del amanecer, se despertó el abuelo, con cuidado abrió un poco la cremallera de la puerta de la tienda y observó la luz del nuevo día alzándose por el lado del levante. Se despertó la nieta y a ver al abuelo, le preguntó:

- ¿Es ya el momento?
- El sol saldrá dentro de poco. Vamos a irnos preparando.

Se despertó el hermano mediano y enseguida se pusieron a recoger las cosas. Recogieron los sacos y la tienda y cargaron con las mochilas.

Mientras caminaban siguiendo las senda, por entre el monte, iban encontrando las setas. Ya no llovía, la tierra estaba muy mojada y el sol iluminaba con mucha limpieza. La nieta, al ver al abuelo agacharse una vez otra para recoger las setas, se fue llenando de emoción y, como en juego, le preguntó:

- ¿Porqué dices tú que el otoño es la estación más hermosa del año?

En la torrentera a la derecha de la senda, entre unas jaras, el abuelo descubrió la seta. De color rosado, grande casi como un plato y tan fresca que parecía recién brotada. Se agachó el abuelo, cortó con cuidado el hermoso hongo y se dio a la nieta al tiempo que decía:

- Si miras esta seta, te miras a ti misma, a tu hermano y me miras a mí, puede que entiendas por qué pienso que el otoño es la estación más hermosa y extraña del año.

Como en un juego de ensueño
se les ve en la mañana azul
del otoño nuevo y viejo
en su mundo hondo y ancho
y pequeño, muy pequeño.

Canta un mirlo por el arroyo,
sobre las rocas en silencio,
duerme el musgo como en espera
de la caricia del viento
y la luz de la mañana
llora y regala incienso
de otoño que mudo llega
y se aleja a paso lento.

Van ellos con la vida acuestas
en sueño como en un juego
y parece que no supieran
que en brazos los lleva viento
con el otoño que llega
y ya es viejo, casi abuelo.